

Reserva 1957, con denominación de origen

Ángel Elberdin Bilbao

Como si de una cosecha se tratase, la añada de 1957 celebramos a todo trapo el largo proceso de maduración. A la fiesta estábamos convocados los galleteros, residentes o no en Erreterria, y quienes viven en la villa, sin importar el lugar de nacimiento, pero todos con dos puntos en común: 1957 y un sentimiento de arraigo hacia este pueblo.

El día debía ser especial porque era nuestro cumpleaños, cincuenta años, cinco décadas, diez quinquenios, en definitiva, nuestro medio siglo.

El 27 de octubre nos reunimos ciento veinte cincuentones. Días antes ya había revuelo, se palpaba impaciencia, emoción, nervios, ilusión, empezamos a sentir cierto cosquilleo. Algunos nos cruzamos con frecuencia, pero a Ramón Aznar, Alejandro Lacombe o Txaro Sagastuy no les veía hacía muchos años, y a Conchi Sánchez, Gloria Askaso, Carmen Izquierdo... les conocería ese día.

Por otro lado, la mayoría vivimos aquí o muy cerca. Sin embargo, M^a Luisa San Juan dejó ese fin de semana su Boston de adopción y voló más de seis mil kilómetros para llegar a la hora del Ángelus a la ermita de la Magdalena. Guiller Maylín y Josean del Val se acercaron desde Madrid, mientras que Bea Arrastia, Itziar Olaizola y Fran Zumalabe vinieron de Segovia, Tudela y Labastida exclusivamente para sumarse a la celebración. ¡Qué tendrá esta fiesta que arrastra a tantos!

Prácticamente la totalidad nos juntamos en la ermita, mientras que los rezagados se unieron al grupo entre la calle Magdalena y la Alhóndiga.

El autobús de la línea 1957 nos acercó a Lintzirin. Tardamos escasos minutos en llegar al hotel, pero poco faltó para poner música a alguna de las estrofas que cantábamos en aquellas excursiones de colegio. Una pequeña chispa bastaría para provocar el desafino de

"El cosaco en su brioso corcel..." o "Ahora que vamos despacio, vamos a contar mentiras..."

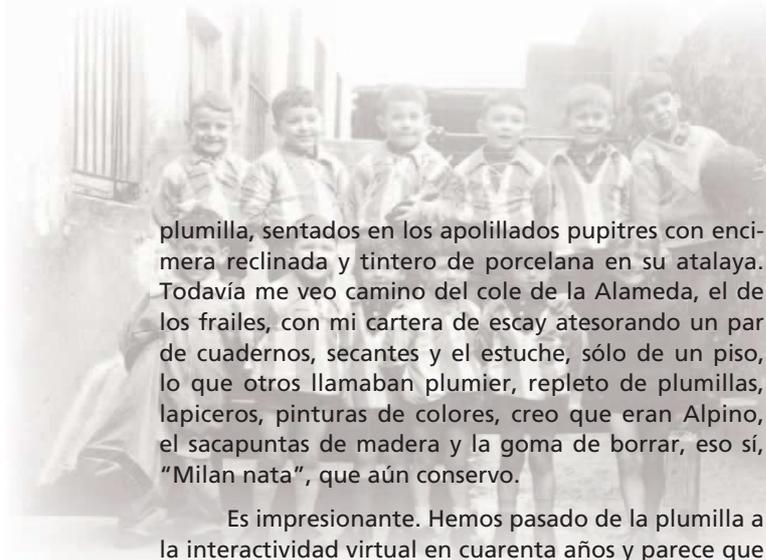
Allí, con el grupo al completo nos colocamos para el obligado retrato de familia. Apenas cabíamos en las escalerillas de Lintzirin. Julio, de Photo Poli, desde lo alto de una escalera de carpintero necesaria para abarcar semejante humanidad dirigió la operación: *"juntaros más! maaaaaás...! haber..., un momento! clic, clic, otra más! clic"*.

En el comedor nos esperaba un antiguo pupitre con varios libros de gramática y aritmética de párvulos y a la espalda el resquebrajado mapa de un Viejo Continente muy, muy distinto a lo que entendemos ahora, con una Europa del Este irreconocible y la URSS ocupando demasiado espacio.

Y llegó la película; un fugaz repaso a nuestra infancia y juventud que nos trasladó en la máquina del tiempo a los años de las trenzas y corte de pelo a lo tazón. Esta fue la puntilla. Durante unas horas, esquivamos la rutina y recuperamos la niñez reviviendo nuestras grandes dosis de creatividad, cuando nos sentíamos seres únicos e inimitables, a diferencia de lo encasillados que vivimos hoy en día.

En esos momentos nos olvidamos de la globalización, la innovación, la política, de los sucesos que acaparan tabloides y noticiarios e incluso dejamos de lado algún deporte que últimamente sólo nos trae quebraderos de cabeza y comprobamos la diferencia entre edad biológica y edad cronológica reflejada en un carné de identidad.

Flirteamos con la niñez. Recordamos con añoranza aquellos vetustos y ajados cuadernos Rubio de caligrafía con los que aprendimos a escribir, bueno, más bien a dibujar con letra gótica, palabras entre renglones para no salirnos. *Aaaaaaamigo, eeeeeestrella, iiiiiiiisla, oooooooso, uuuuuuñña* trazábamos con



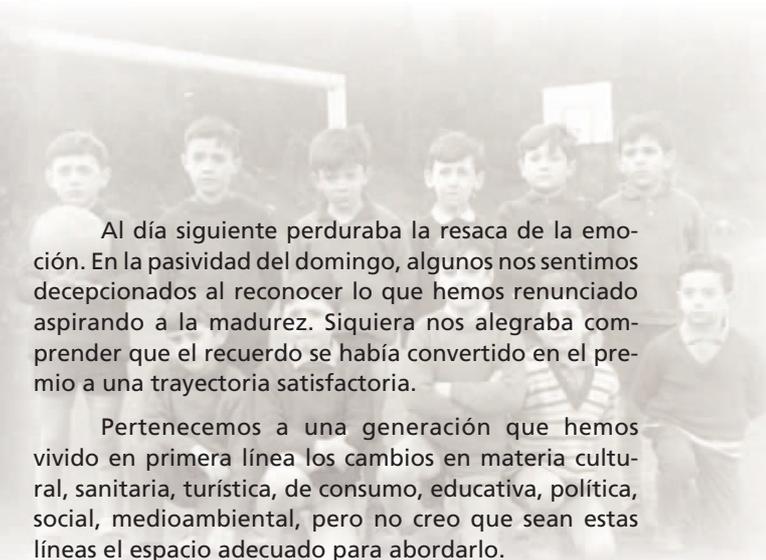
plumilla, sentados en los apollillados pupitres con encimera reclinada y tintero de porcelana en su atalaya. Todavía me veo camino del cole de la Alameda, el de los frailes, con mi cartera de escay atesorando un par de cuadernos, secantes y el estuche, sólo de un piso, lo que otros llamaban plumier, repleto de plumillas, lapiceros, pinturas de colores, creo que eran Alpino, el sacapuntas de madera y la goma de borrar, eso sí, "Milan nata", que aún conservo.

Es impresionante. Hemos pasado de la plumilla a la interactividad virtual en cuarenta años y parece que hablamos de dos mundos distintos.

Volvimos a ser niños y resucitamos nuestra capacidad de asombro apelando a la virtud de la ingenuidad. Repasamos monja por monja, fraile por fraile y hasta las "seños" de las escuelas Viteri. Txurrutaina-media manga-manguetón, canicas, chapas ocupaban nuestro tiempo libre mientras ellas jugaban a la cuerda, la goma o alturitas a la francesa, porque nos educaron a mantener las distancias: "los chicos..."

Y sin salir al recreo descorchamos la etapa de quinceañeros, la de la generación yeyé, aquella de melenas y pantalón de pata ancha unos y cinta en el pelo y falda corta otras, no!, todavía más corta. Maite se gusta de Javi, y según lo rememorábamos, sólo faltaba dibujar corazones con flechas de amor sobre el mantel.

En otra mesa se maquinaba un complot. Las chicas, hartas de conformarse toda la vida con que les sacasen a bailar, decidieron tomar la iniciativa y a los sones del Dúo Dinámico, Pablito Casares, Arturo Aguado, Joxan y losu Etxeberria, Javi Etxenike, Joseja Gómez de Segura, hasta Santi Sáez, se vieron asaltados por Conchi Robles, Yoli Novoa, Nere Amiano, Mamen Gabino, Elena Salaberria, Isa Espatolero, Ana Etxeberria, M^a Eugenia Gutiérrez, Rosa Gil, Maite Kalparsoro... y así hasta abarrotar la pista de baile; ¡vamos! como en los guateques pero bajo batuta de las féminas.



Al día siguiente perduraba la resaca de la emoción. En la pasividad del domingo, algunos nos sentimos decepcionados al reconocer lo que hemos renunciado aspirando a la madurez. Siquiera nos alegraba comprender que el recuerdo se había convertido en el premio a una trayectoria satisfactoria.

Pertenece a una generación que hemos vivido en primera línea los cambios en materia cultural, sanitaria, turística, de consumo, educativa, política, social, medioambiental, pero no creo que sean estas líneas el espacio adecuado para abordarlo.

El lunes volvimos a la otra realidad. Nos incorporamos a la rutina, pero estoy convencido que con algunas dosis de espontaneidad de una niñez recuperada un par de días antes.

Los historiadores insistirán que el 57 será recordado porque se vendió el primer 600, se colocó el primer toro de Osborne, se publicaron las primeras viñetas de Mortadelo y Filemón o por las canciones de Fórmula V y el corazón contento de Marisol. Para nosotros, realmente es importante 1957 porque nacimos Ana Aizpurua, Emilio Alfaro, Arantza Arizmendi, Patxi Arozamena... Elvira Zapirain, Eusebio Zubeldia, Jesusmari Zubia y Ángel Zugarramurdi.

Alguien dijo que el pasado es lo único que de verdad nos pertenece, y olvidarlo es casi como no haber vivido. La memoria, siempre caprichosa y selectiva, se encarga de embellecer aquello que vivimos, escogiendo para nosotros lo mejor de lo que ocurrió.

No puedo negar mi esfuerzo de organización, pero si no fuera por este magnífico grupo de cincuentones, el día hubiera pasado sin pena ni gloria. Pero a quien hay que dar verdaderamente las gracias es a Conchi, mi mujer, también de la añada, y a nuestros hijos Xabier e Iraty, por la paciencia que han tenido conmigo y por las horas robadas durante estos tres años.

Aun careciendo de los conocimientos básicos de un sumiller, podría catalogar la añada del 57 de excelente. ■



1961. Colegio de la Alameda. Una auténtica selección: Eusebio, Ismael Borges, Guiller Maylín, Jokin Buñuel, Mikel Korta y Ángel Elberdin sobre el banco, y Ramón Zuzuarregi, Patxi Noval, Alfonso Murua, Francisco Imaz, Jesusmari Erquicia y Oscar Rodríguez, el masajista.



1969. El Iru-Etxe en la campa de Patxiku. Joseba Olaziregi, Virgilio Alcalde, Manu Arozamena, Domenech (Calín) y Jokin Buñuel. Agachados, Busto, Iñaki Retegi, Txomin Sarra y Patxi Arozamena.



1966. Otro gran equipo de Telleri. Pío Retegi, Jesusmari Zubia, Jokin Buñuel, Ramón Zuzuarregi, Iñigo Pillado y Jesús Redondo. Agachados, Seve Iparragirre Martínez, Durán, Fran Zumalabe y Alejandro Lacombe el día de la fiesta del Hermano Policarpo.



1964. Cuadrado, Galán, Riovó, Cuesta, Bengoetxea... Apoyados Joxan Etxeberria y Oscar Rodríguez. Parada junto a la playa para comer en una excursión de los frailes y con la botella de Mirinda en la mano ¿o sería de Chuss?



Últimos pétalos de rosas en la procesión del Corpus Christi del 64 en la calle Viteri, frente al callejón de Morrongilleta. Los trajes de marinerito y almirante ya habían pasado la librería Biyona y el bar Domingo. Las chicas con las chicas...



Magdalenas del 69. Conchi Robles en la barraca del tiro en Gabierrota.





Octubre 1973. Fiestas de Cristo Redentor en Alaberga. Bajo la iglesia, el grupo de baile de Alaberga creado por Agustín Iriberry y seguido por Txaro García Ezkurdia. El tiempo provocó el traslado a junio pero la estadística se mantuvo.



1973. Viaje fin de estudios de sexto bachiller en el Instituto de Rentería. Destino Andalucía pasando por La Mancha. Primera salida solas, si no de todas, de casi todas. ¡Qué experiencia! dicen.



1963. Asunción Barrenetxea "señorita Asun" del colegio Las Rosas, frente al Topo. Sólo los chicos de la clase, porque a las chicas les sacaban otra foto. Una mampara de madera separaba los chicos de las chicas en una clase donde había hasta cuatro años de diferencia de edad.



Magdalenas 73. Lourdes Alberdi, M^a Luisa San Juan, Gerardo Portugal, Ana Etxeberria, Nere Amiano, Yoli Novoa, Lourdes Amiano y Arantza Etxabeguren en el "portaaviones" de la plaza de los Fueros.



1976. Manolo Gago, Patxi Etxeberria, Miguel Hierro y Pepe Alices. Sentados Iosu Etxeberria y Manolo Reboledo.



1975. Restaurante Versalles, en una parada de la friega-platos. Juanmari Carrera, Martxel Puente, Loren Indakoetxea, Aitor Gurrutxaga, Pablito Casares, Bortxant Aizpuru y Joxan Rodríguez.



1962. Colegio de Las Rosas. Maite Villalba y su hermano Paco.



1965. El colegio La Milagrosa estaba en el Asilo. Sor Mª del Coro, de las Hijas de la Caridad, con alumnas de distintos cursos en una foto sacada en Fomento Cultural de Iztieta por incendio en el Hospitalillo. Unas llevan la medallita por premio a su conducta.



Magdalenas del 81. Pablito Casares, Jesusmari del Amo (Patxanga), Joseja Gómez de Segura, Loren Indakoetxea, Roberto Riovó. Agachados: José Manuel Martínez, Juan Carlos Díez, Ana Rosa Arizmendi, Tomás Boada y Jesús Redondo en Telleri preparados para la gymkhana de bicis en la calle Viteri.





27 de octubre de 2007. Foto de familia de los cincuentones del '57.



Línea 1957 con destino a Lintzirin.



Marisa Olaso, Maite Lasa, Alberto Macía y Begoña Zapirain.



M^a Luisa San Juan, Arantza Arizmendi, Itziar Oyarzabal y Arantza Arizmendi.

1957 - 2007



nº 9 Arturo Aguado • nº 2 Nere Amiano • nº 27 Patxi Arozamena • nº 36 Beatriz Arrastia • nº 50 Gloria Askaso • nº 6 Ramón Aznar • nº 31 Asun Belascoain
 nº 52 Josean Del Val • nº 1 Juanamari Domínguez • nº 54 Javi Echenique • nº 35 Martín Elizmendi • nº 13 Angel Elberdín • nº 12 Miren Erkis
 nº 5 3 Isabel Espatolero • nº 14 Arturo Etura • nº 38 Ana Etxeberria Guerdain • nº 39 Iosu Etxeberria • nº 18 Ixiar Etxeberria • nº 19 Joxan Etxeberria
 nº 42 Ana Etxeberria Mitxelena • nº 21 Mamen Gabino • nº 15 Rosa Gil • nº 23 José Javier Gómez de Segura • nº 24 Kontxi González • nº 25 Marian González
 nº 26 M^a Eugenia Gutiérrez • nº 30 Maite Iribarren • nº 4 Carmen Izquierdo • nº 29 Miguel Angel Jiménez • nº 43 Maite Kalparsoro • nº 7 Alberto Macia
 nº 32 Agustín Martxalar • nº 48 Guillier Maylín • nº 34 Enrique Morón • nº 11 Yolanda Novoa • nº 33 Marisa Olaso • nº 20 Conchi Pampiega • nº 16 Pili Pascual
 nº 17 Lola Pérez • nº 40 Maripaz Pérez • nº 41 Martxel Puente • nº 37 Manuel Reboredo • nº 3 Conchi Robles • nº 44 Maricruz Rodríguez • nº 45 Elena Salaverria
 nº 46 Marialuisa San Juan • nº 22 Martina Sánchez • nº 28 Borja Sanz • nº 5 Juan Susperregui • nº 55 Loli Urretavizcaya • nº 47 Iñaki Yerobi
 nº 8 Ana Zabala • nº 51 Begoña Zapirain • nº 10 Elvira Zapirain • nº 49 Jesusmari Zubia



Reserva del 57, con denominación de origen.